

Bernardo, aunque ha pasado un año, sigues vivo entre nosotros, te seguimos recordando y echando de menos. Sé que estoy en deuda contigo y que te debo unas palabras por tantas veces como me pediste que escribiese algún artículo. Este artículo es hoy para ti.

Fuiste un amigo tan especial que no hay palabras para expresarlo,(((sobre todo cuando no te has podido despedir como deseabas. Pero quedan un montón de tiernos recuerdos que perdurarán porque fueron muchos los momentos vividos en coincidencia.)))

Si miramos hoy hacia atrás encontramos muchas pequeñas pero grandiosas cosas de la vida de cada día de las que deberías sentirte orgulloso y satisfecho, Bernardo: haber hecho sonreír a tantos niños como han pasado por tus manos en estos años, haber ayudado a mucha personas que lo precisaban, haber conocido y tratado a tantos y tan diferentes, el sentimiento de estar al servicio de los demás y de trabajar a diario por las cosas comunes junto con tus compañeros de la comunidad de Babilafuente, los que hoy nos acompañan y todos los que compartieron años de su vida con nosotros, algunos muertos ya también. Habéis gastado vuestras vidas para que nuestros pueblos crecieran humanamente y no perdieran dinamismo y vida, profundizando en la igualdad de oportunidades y en la calidad de vida especialmente en lo social, en lo cultural. Y sobre todo en el valor de la solidaridad, tendiendo la mano para colaborar y dar respuesta a las necesidades de las personas y luchando por el desarrollo rural, a pesar de la dureza de esta tarea, de las dificultades que presenta el mundo de los pueblos y el saber que el ser humano no es una botella que hay que llenar sino un fuego que es preciso encender: animándonos a caminar por el sendero de la educación permanente, a lo largo de toda la vida, en favor de un estilo marcado por el desarrollo íntegro de la persona y la convivencia comunitaria siempre con diálogo, escuchando y respetando la forma de ser, de actuar, de opinar de los demás, porque como decías tú muchas veces todos nos complementamos y enriquecemos mutuamente.

((Este nuevo día ,como cada despertar , el anhelo de justicia social e igualdad, de ética y moral crece más y más en el mundo interior de todos aquellos que desean como tú un reparto más justo de los bienes disponibles, por eso hacen faltan muchos “Bernardos” .)))

Las huellas de tu andadura no las borrará el polvo del camino. Tú seguiste las de Jesús de Nazaret y la de muchos otros grandes personajes, como Ghandi que lo expresa así en su última plegaria:*¡oh hombre! no descanses; procura descanso a los demás.* Por eso para nosotros tú estarás entre los grandes ((y no deberíamos olvidar que tendríamos que seguir la semilla que también sembraste por el camino de los valores y derechos humanos, que se riegan a diario,y al igual que tú, sembrando alegría donde haya tristeza, donde haya discordia sembrar ilusión, donde haya ofensa poner perdón, donde haya tinieblas dar luz.)))

No olvido tu voz amiga que nos sigue susurrando: *“siempre serenidad, que se puede con todo sin cesar en la búsqueda emprendida, porque una alegría se descompensa con una tristeza , pero una tristeza se compensa con una alegría”.*

Gracias por esa voz que nos sigue acompañando, Bernardo, amigo, maestro.

Manoli Chamoso